

## **Los movimientos sociales en América Latina y la lucha por el poder desde la mirada de una feminista rural e indígena.<sup>1</sup>**

**Delmy Tania Cruz Hernández<sup>2</sup>**

¿Cuáles son las aportaciones del pensamiento feminista a la construcción de una sociedad de igualdad en la diferencia? ¿Hacia dónde tenemos que mirar para encontrar el camino que transforme la realidad circundante?

Antes de empezar el diálogo me voy a situar un acierto y aporté que ha dado el pensamiento feminista negro sobre todo, a las ciencias sociales. A continuación me dispongo a exponer mi situación y desde donde hablo.

Yo asignada como mujer, crecí en una familia clase mediera precarizada que su fin era “salir “ adelante y que sus nuevas generaciones tuvieran las oportunidades que ellxs como gente indígena no habían tenido. De mi origen indígena no me hice consiente hasta que tuve 11 años cuando vi por la televisión a unos encapuchados que recordaban a un México que yo no conocía, un mundo que estaba negado para mí y para muchas personas migrantes que habitabamos las grandes ciudades. Fue gracias a que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) una madrugada del 1 de enero de 1994 salió a la luz pude entender el despojo que nos habían hecho. Teníamos que negar el origen del que habíamos venido, negar la lengua y empezar hablar la castilla para integrarnos a la nación, para estudiar y “superarnos”, para poder hoy ser escuchadxs.

Las condiciones sociales me negaron- hasta hace algunos años, darme la oportunidad de reconocer que el color de la piel de mi padre y abuelos era igual a la que las imágenes mostraban en esa televisión que ví, igual que a esos y esas encapuchadas... nosotras- nosotros éramos como ellos- ellas, nuestro color era el de la tierra. Con los años asumí mi

---

<sup>1</sup> La ponencia fue presentada en el marco del 50 aniversario de Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en la mesa titulada “el futuro de las luchas sociales de América Latina”, en la Ciudad de México, 25 de abril del 2017.

<sup>2</sup> Tania está siendo feminista, miembro del colectivo latinoamericano y caribeño Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo y de la organización feminista Mujeres Transformando Mundos A.C., Chiapas, México. Co-coordina el Grupo de Trabajo de CLACSO “Cuerpos, Territorios y Feminismos”. Cree en lxs comunes y milita en diversos espacios feministas que intentan crear otras mundas posibles. [delmytaniacruz@gmail.com](mailto:delmytaniacruz@gmail.com)

identidad y le agregué a mi ser el feminismo... yo digo que estoy siendo feminista... cada día, cada momento, porque para mí ser feminista no es sólo asumirte en la teorías ni en una forma de pensar y hacer es estar haciendo todos los días.

Ahora sí una vez que me sitúe me dispongo a dar algunas ideas sobre la pregunta por la cual me invitaron ¿Cuál es el futuro de las luchas sociales en América Latina?

En un mundo globalizado por las políticas neoliberales, ¿Nos vamos a conformar con las promesas de cambio de los discursos llamados “progresistas”? ¿Tenemos que creer en las palabras prometedoras de que ahora sí, los cambios verdaderos son, si votas por tal o cual candidato? Al menos así lo han demostrado las experiencias de algunos países latinoamericanos. Llámese Brasil, Venezuela, Uruguay, Ecuador y Bolivia. Aquellas esperanzas de cambio se convirtieron en engaño y desaliento para quienes se dejaron engatusar por los cantos de sirenas. En estos países el capitalismo renovado se profundizó con ropajes de cordero. Sudamérica es un escenario excepcional para comprender cómo el capitalismo se recompone con la ayuda de los gobiernos que emergieron en algunos casos de grandes movilizaciones. Hoy esos nuevos gobernantes se convirtieron en administradores de las políticas neoliberales. Su camuflaje es disfrazado en varios sentidos; políticas extractivistas de despojo de territorios, apropiación del discurso de izquierda, cooptación de dirigentes del movimiento social y represión en sus distintas modalidades. América Latina y el Caribe se ha convertido en abastecedora oficial de recursos naturales para las empresas trasnacionales y nacionales. La tierra y el territorio son vistas como mercancías, se violan los territorios, y la posibilidad de vida digna de las personas que en ellos habitan.

Me detengo en un país en específico para explicitar lo anterior de mejor manera. El gobierno de Correa (2007-2017) en Ecuador ha implementando políticas de despojo en la Amazonía ecuatoriana ejemplo de ello es el 2013 cuando anuncia la explotación inminente del Yasuní ITT, antecedentes de la imperante extracción son la XI ronda petrolera que impactan la vida de las personas que habitan en la amazonía sur-oriente, así como explotar 21 bloques de la amazonía centro-sur (colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo: 2014). Otro ejemplo de este mismo país es el reciente intento de prohibir el libre derecho a la organización independiente de Acción Ecológica con más de treinta años

de trayectoria por la defensa de la tierra y el territorio y de los pueblos originarios que habitan en ellos, la criminalización de mujeres y hombres líderes sociales, ambientalistas es una constante ¿Será que cambiará algo con el nuevo gobierno que plantea Lenin Moreno, de la misma corriente ideológica que Correa?

Si nuestra mirada se acerca un poco más a la geografía de Centroamérica los cuestionamientos tendrían que contestarnos ¿Qué ha pasado con la experiencia del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua? Tristemente se encumbró un grupo de excombatientes para concentrar poder y riqueza y ¿La revolución salvadoreña encabezada por el frente Farabundo Martí de Liberación Nacional? resultado; Países que siguen actuando a favor del neoliberalismo, que además reprimen a los suyos vendiendo sus luchas a favor del mejor postor.

No obstante, puedo asegurar que no todo está perdido y en ese argumento me enfocaré.

A pesar del neoliberalismo que había logrado imponer su hegemonía, desde mediados de la década de los noventa del siglo pasado una muestra de esperanza resurgía, tanto el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas, México, como los pueblos indios de Bolivia y Ecuador se organizaron para luchar por estados plurinacionales dando cabida en esta lucha a los siempre excluidos, el fin, era organizarse para derrocar a gobiernos neoliberalista tal y como sucedió en Bolivia derrocando el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada después de las exitosas guerras por el agua y el gas en ese país andino. Tres gobiernos fueron derrocados en Ecuador bajo el embate de movilización de los pueblos indios, de los sectores populares y del movimiento amplio de mujeres y feministas, así derrocaron a Abdalá Bucaram Ortiz, Jamil Mahuad y Lucio Gutiérrez. Las sociedades estaban hartas de la explotación y los despojos. La guerra de la resistencia se hacía presente contra la guerra del capital. La democracia ganada se salpicó y se pensaba que había traído los frutos esperados, por fin íbamos a poder transformar el mundo. Muchas de estas guerras de resistencia, movimientos sociales y algunos partidos de izquierda poco a poco empezaron a materializarse en partidos político electorales y se empezó a cambiar la situación política de los países.

Se abrió lo que se ha denominado el ciclo de los nuevos socialistas progresistas.

La revolución estaba en las manos de los “buenos”. Cuando Evo Morales en Bolivia 2006, Lula Da Silva en Brasil 2003-2011, Correa en Ecuador 2007-2017, Hugo Chavez en Venezuela tomaron el gobierno de sus respectivos países se empezó a hablar de un verdadero cambio de tendencia. No dudo que las luchas llevadas al poder intentaba transformarse y querían romper con las imposiciones del imperio estadounidense. Llegaba la revancha de los antiguos colonizados. Pero ¿qué pasó? Estudiosos-as, analistas políticos, sugieren que el fin del ciclo de ese periodo se está terminando y que nuevamente la derecha capitalista está llegando al poder y con renovadas oligarquías. Una pregunta provocadora es ¿Qué pasó con estos denominados gobiernos progresistas? Muchas son las aristas que explicarían el problema. No obstante me denendré en otras preguntas ¿Cuál fue el problema de estas izquierdas? ¿De qué izquierda(s) eran esos denominados países?

Para contestar estos cuestionamientos usaré una analogía que utilizó el subcomandante Moisés del EZLN en la compartición que hicieron en abril de este año<sup>3</sup>.

Los países son como fincas tienen caporales, capataces y mayordomos pero detrás de ellos está el patrón o finquero. Los estados no flotan en el aire no existen por sí mismos. Lo que está detrás de ellos son las empresas transnacionales y sus aliados son los grupos de burguesías a los cuales no les interesa su propio pueblo, ni la economía social [ni la economía moral de los suyos, tanto que se vende el agua, el aire, la vida misma]<sup>4</sup>. ¿Quién es el finquero que está detrás de todo esto? Hay finqueros que están detrás de la ultra derecha que son las burguesías transnacionales pero también hay finqueros en los denominados países “socialistas” y de “izquierdas” y los que están detrás son sus propias burguesías nacionales.

El problema fundamental y de estructura de las denominadas izquierdas socialistas que están en América Latina es que no son anticapitalista, defienden estas burguesías como lo más importante. Cuando los pueblos, personas, colectivos cuestionan esta situación suceden represiones, criminalización y despojo; es decir, si los movimientos sociales se desbordan o cuestionan un *establishment* los reprimen, entonces, ¿Cuál es la alternativa que dibuje horizontes de futuro? Me sumo a lo que abonan las y los zapatistas el horizonte de futuro hay que construirlo desde abajo, a la izquierda. Pero no sólo el feminismo planteó que es fundamental hacerlo desde adentro, desde las subjetividades, desde lo cotidiano.

---

<sup>3</sup> En el Seminario denominado “Los muros del Capital, las grietas de la Izquierda” convocado por el EZLN llevado a cabo abril del 2017 en las instalaciones del CIDECI en San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

<sup>4</sup> Paréntesis agregado mío.

Pensar al estado como aparato que crea relaciones neutras entre sociedad y gobiernos sería una idea simplista y reduciría lo que está pasando en América Latina y el Caribe. Actualmente hay estados que acrecentan el odio, racismo de los de abajo. Entonces, para pensar el futuro de las luchas sociales por lo menos en *Abya Yala*, tendríamos que reflexionar la idea que anunciará Mercedes Olivera<sup>5</sup> sobre el trans estado; es decir, pensarnos más allá del estado. Porque sino lo hicieramos no podríamos vislumbrar las grietas que miles de movimientos están creando en el sistema, por tanto, no podríamos vibrar con las luchas anticapitalistas que muchos pueblos indígenas, negros, populares y de mujeres están teniendo en Abya Yala. Negaríamos la existencia y los avances indiscutibles del EZLN y del Congreso Nacional Indígena, en México, desestimaríamos a los pueblos amazónicos ecuatorianos en resistencia, que por cierto, las luchas de estos pueblos están encabezadas por mujeres y su propuesta radical es la de cambiar el paradigma que nos oprime y no sólo a ellas sino al mundo entero, donde como ellas dicen y cito “el *sumak kawsay* no nos alcanza cuando nosotras y nuestras demandas no están incluidas”.<sup>6</sup> Donde lo que le piden a un gobierno denominado “socialista” como el de Ecuador es dejar el crudo bajo tierra y poner en el centro la vida, situar en el centro lo que hace funcionar este sistema, este mundo.

En ese sentido me pregunto ¿Cuál es el papel del movimiento feminista ahora? Cómo podemos seguir agrietando el mundo? Primero quiero decir que el movimiento y pensamiento feminista tiene que reconocer las luchas dadas, las ganadas, las pérdidas, aceptar que la utopía es un proceso que ya estamos construyendo, que es cierto, nos falta mucho por caminar, y que en medio de la tormenta que trae la crisis civilizatoria del capitalismo unas de las principales afectadas somos nosotras las mujeres indígenas, negras, populares, pobres.

Sobre el movimiento feminista por ahora sólo expondré dos puntos que encuentro cruciales:

1.- El primero es una autocrítica para ampliar el diálogo y tejer puentes. Aunque en el discurso feminista de América Latina y el Caribe en la última década se ha intensificado el la palabra a favor de las comunidades y mujeres negras, indígenas, pobres, migrantes y

<sup>5</sup> En la mesa “el futuro de las luchas sociales de América Latina” en el marco del 50 aniversario de Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Ciudad de México, 25 de abril del 2017.

<sup>6</sup> Nancy Sántiz lideresa de la organización de mujeres del *Kawsak Sachata Harkak Warmikuna* (mujeres defensoras de la selva viviente).

pareciera que hablar de lo descolonial es igual al pensamiento latinoamericano muchas de nuestras prácticas siguen siendo eurocentradas en sus análisis y en sus metodologías. Un ejemplo de ello, es la acción del paro del 8 de Marzo. Tal y como cuestionan diversas compañeras en el posicionamiento feminista antirracista descolonial<sup>7</sup> debemos de preguntarnos ¿De dónde surgió la propuesta? ¿Quiénes realmente paramos? ¿Todas estamos incluidas en la apuesta de la acción? Me parece que no. Un cambio para mí sería reinventarnos, recrear nuestras formas de lucha asumiendo nuestras diferencias de clase, etnia, raza, edad, orientación sexual y reonocer nuestros contextos. Otra tarea es seguir rompiendo con la violencia epistémica denunciándola y no ejerciéndola re-senti pensar cuando hablamos por las otras y no con las otras y desde nosotras, importante reconocer nuestros lugares de privilegio, dentro de la academia y también en la militancia. Me invito, nos invito, las-los-loas, lxs invito a reconocer las apuestas y las metodologías de resistencia de millones de mujeres indígenas, afrodescendientes, negras, campesinas y populares que cada día enfrentan la violencia sistemática del sistema moderno colonial capitalista de género. Es importante involucrarnos y asumir como nuestra la apuesta sobre la defensa de nuestros territorios-cuerpos, de nuestros territorios-tierra que han enunciado mujeres indígenas y negras de diversos pueblos en distintos rincones de la geografía de América Latina y el Caribe. Pues, mientras invisibilicemos a las otras no podremos articular con mayor fuerza nuestra propia (s) denominada(s) izquierda(s) y/u otras posibilidad de construir mundas posibles para las diversas.

2.- El segundo punto que pongo sobre la mesa que es que si el feminismo no se une a lucha anti sistémica que conlleve un proyecto político de autonomía y libre determinación no podremos transformar-nos. Yo veo una posibilidad que se dibuja en el horizonte. En México desde Octubre del año pasado la tierra retembló en su centro<sup>8</sup>, cuando se enunciaba apenas la posibilidad de conformarse un concejo indígena y que tendría una representante mujer para participar en las elecciones del 2018. Sin más que decir, se comenzaron a escuchar rumores, noticias de prensa en la sección de opinión en diversos diarios nacionales e internacionales. No paraban, los aplausos-pocos y las criticas-demasiadas. La

---

<sup>7</sup> <http://www.harinatosta.cl/?p=1702>

<sup>8</sup> Parfraseo frases del Congreso Nacional Indígena pronunciadas en Octubre del 2016 en el encuentro que sostuvieron con el movimiento zapatista en las instalaciones del CIDECI, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

denominada izquierda mexicana y los-las intelectuales de esta corriente debatían sobre todo el por qué ahora los indígenas querían plantear esta situación cuándo en realidad son minoría? Se preguntaban con adjetivos que dejaban ver su misoginia trasbambalinas ¿Una mujer?, En realidad, los pueblos indios somos minoría? El que la denominada “raza mestiza” aún no sea crítica sobre lo que indica esa categoría llena de violencia y despojo no quiere decir que somos minoría, y las mujeres más de la mitad de la población. El racismo, sexismo, misoginia salió a flote en esos comentarios. Sin entender la pre-propuesta que había lanzado el Congreso Nacional Indígena (CNI) ya estaban intentando pactar un frente popular para llegar a “las elecciones” y así ganar el poder de arriba. Había ya propuestas, una de ellas repensar la idea para ir a las elecciones del 2018 y que los pueblos indígenas no fueran al frente y menos una mujer. Los comentarios que se realizaron vaticinaban (vaticinan) por ignorancia que la campaña del CNI se centraría en un tema único, el de los pueblos indios, en donde la mayoría de los y las mexicanas no estarán interesados. Con estas argumentaciones se niega una realidad profunda como el despojo, la explotación y la violencia que existe y se agudiza en toda la república mexicana, no sorprende pues así lo hicieron en 1994 con el levantamiento insurgente de los mayas chiapanecos.

El 1 de enero de este año se confirmó la propuesta. El anuncio lo hicieron diversas mujeres de pueblos mazahuas, ñañhus y tsotsiles, se conformaría un concejo indígena que tendría como representante a una mujer indígena organizada que estaría representando la voz de las y los otros, otras, otroas, irían a la fiesta política del 2018 a pesar de muchos. No tomará el poder, sino lo develará para mostrar sus raíces patriarcales, racistas, clasistas y coloniales. La propocisión es arruinar la fiesta electoral manchada de sangre en un país en donde mueren aproximadamente siete mujeres al día, en un lugar donde los desplazamientos y despojos son un cotidiano y el asesinato de quienes están evidenciado estos hecho son un común. Van a denunciar la violencia que las múltiples cabezas de la hidra capitalista arremete contra las mujeres diversas, sus cuerpos, las y los migrantes, los pueblos originarios, las-los periodistas, las y los otroas que buscan mundas comunes.

Esta apuesta que brota del pensamiento crítico del CNI y de los pueblos zapatistas mayas, da la oportunidad de repensarnos a nosotras como feministas y re pensar las apuestas políticas que estamos haciendo, de cuestionarnos nuestras izquierda(s) y re pensar si

hablamos desde abajo, desde adentro. Es un llamado a la unión, un llamada a la igualdad en la diferencia. Creo que nos ayudaría a reforzar las resistencias y las rebeldías que hemos estado gestando lxs comunes, las comunidades, las colectividades, lxs autonomías. Articularnos sería una posibilidad para mirar un futuro en las luchas sociales en México pero no solo sino en la matría grande, en Nuestra América, en la Abya Yala.

Definitivamente si la transformación profunda no es feminista anticapitalista, antipatriarcal y descolonial nada cambiará.